



El Sr. Presidente de la República ha hecho importantes declaraciones acerca de las tendencias del Comunismo

Basándose en la ley, prohíbe terminantemente las reuniones de esa clase de Asociaciones en las cuales se predica la anarquía y la violencia

Por juzgarlo de gran importancia reproducimos los telegramas cruzados entre Manuel Mora, diputado, y el señor Presidente de la República

Se cruzaron el 27 del corriente, entre el señor Presidente de la República y el comunista Manuel Mora, los siguientes telegramas:

TELEGRAMA

Limón 25 Setiembre 1934.

Presidente de la República,
S. D.

Le encarezco decirme por qué no estando suspendidas las garantías no se puede ejercitar en este Puerto el derecho de reunión. Le formulo esa pregunta porque sin que yo hubiera siquiera solicitado permiso, el Coronel Gallegos me notifica que me impedirá cualquier reunión que pretenda hacer dentro del Club del Partido.

MANUEL MORA
Diputado

TELEGRAMA OFICIAL

27 de Setiembre 1934.

Señor Diputado Manuel Mora,
San José o Limón.

De acuerdo con el artículo 106, del Reglamento de Policía de Orden y Seguridad de la ciudad de San José, de 24 de julio de 1908, aplicable en toda la República, que dice que corresponde a la policía dictar las medidas que convengan para restablecer el orden cuando ocurriere alguna reunión sospechosa que amenace probablemente la seguridad pública, el Coronel Gallegos me informa que procedió a dictar la orden de que usted se queja. No tengo razones sino para aprobar la medida tomada por el Coronel Gallegos. Es un hecho que está a la vista de todo el mundo la anomalía pública de la provincia de Limón debida a las actividades ilícitas y subversivas del partido comunista. Según la información que obra en mi poder, usted, supremo director del Partido Comunista, en la reunión que se verificó en Limón presidida por usted, habló hasta de reducir a cenizas las propiedades de la United Fruit Company. El Coronel Gallegos ha tenido toda razón para pensar que si usted dijo entonces lo que dijo, usted y sus camaradas, abortada la huelga, no dirían en nuevas reuniones cosas menos apasionadas y graves

que las antes dichas y aconsejadas. Es inútil que le recuerde, que conforme los artículos de fe de su partido, ustedes tienen por objetivo, que no ocultar, hacer cuanto puedan por provocar huelgas, para encender guerras de clases, para hacer desórdenes, con el fin de crearles toda clase de dificultades a los gobiernos y provocar la revolución violenta que eche por el suelo lo que ustedes llaman las instituciones burguesas. Si yo me explico sus propósitos y su técnica revolucionaria, usted debe también explicarse mi deberes

y propósitos como Presidente de la República; y si usted tiene la serenidad de juicio que ha de tener, tendría que hacerse cargo de que el Gobierno no puede darle rienda suelta a sus actividades de propaganda revolucionaria. Tengo que mantener el orden y cumpliría mal ese deber, si permitiera en Limón, que se halla en estado de sobreexcitación, que se hagan reuniones políticas cuyo fin, apagado el fuego de la huelga, tiene que ser el de encender las extinguidas llamas.

RICARDO JIMENEZ

Nos complacemos en ver que nuestra campaña, aunque indirectamente, recibe la aprobación oficial.

La Rusia de los Soviets

Pequeña historia del Bolcheviquismo

Traducción del francés

El bolcheviquismo, ese niño terrible del socialismo, nació en Londres, durante un bello día de julio de 1903 de un desacuerdo entre dos «camaradas», Oulianov-Lenine y Zederbaum-Martov. El pretexto era fútil.

En el curso del 2.º congreso del partido socialista-demócrata ruso, Lenine había propuesto reducir a tres los seis redactores del diario del partido l'Etincelle (la Chispa); Martov se opuso; el congreso, indeciso, acogióse en definitiva a la proposición de Lenine, nombrando, sin embargo, a Martov como uno de los tres redactores. Ofendido por esta decisión del congreso que él tenía razón para suponer que estaba en sus manos, Martov rehusó con altivez el puesto que se le ofrecía y, cada vez más despreciativo, prohibió a sus partidarios que tomaran parte en la elección del comité central que, en consecuencia, quedó integrado exclusivamente por Leninistas. Desde ese momento, estos últimos tomaron el nombre de «bolcheviques» o sea mayoría, mientras los martovistas se apellidaron «mencheviques» o sea minoría, y formaron el partido de la oposición.

En esa época ninguna divergencia de principios separaba todavía a esos dos grupos que pertenecían a la «izquierda» del partido socialista ruso. El programa adoptado por el congreso de Londres había sido redactado con la colaboración de sus dos jefes: Lenine y Martov. Ese documento era muy moderado y no contenía nada específicamente colectivista. En él se trataba de una Cámara de Diputados, elegida por sufragio universal; de diversas garantías para todos los ciudadanos; de la libertad «ilimitada» de conciencia, de prensa y de palabra; del derecho de huelga; de la supresión de las leyes que pusieran trabas a la libre disposición de las tierras pertenecientes a los campesinos; en suma, un buen programa democrático, que tres años más tarde fué, por lo demás, puesto en práctica en su mayor parte por el gobierno zarista mismo.

Pero si bien los dos jefes del movimiento se entendían acerca de los principios, diferían completamente de temperamento. Se ha escrito demasiado sobre Lenine para que sea necesario presentar

Pasa a la página 4

Huelgas sanguinarias brutales

¿Quiénes tienen la culpa?

Un editorial del "Magazine Liberty" que parece escrito para Costa Rica

Bernard Macfaden, notable escritor norteamericano, dice grandes verdades acerca del comunismo y de los comunistas

«La huelga general de San Francisco fué una amenaza para el gobierno, fué una guerra civil. Yo soy partidario del trabajo organizado y sostendré el colectivismo con todo mi corazón y mi alma. Pero esta huelga es un golpe a la bandera de nuestra patria común y si el Gobierno Federal dejara de actuar, la opinión pública exaltada borraría este movimiento subversivo tan completamente como la mancha de la tiza en un pizarrón se borra con una esponja mojada». Estas frases son en sustancia lo que dijo el General Hugh Johnson, Administrador de la Recuperación Nacional (N. R. A.) al referirse a los desórdenes de San Francisco.

Algunas de las muchas huelgas, en varios sectores del país han estado asociadas con tal demostración de maldad que la suerte de muchos ciudadanos, ha sido, o la muerte, o graves heridas.

En San Francisco muchas de las funciones del Gobierno Civil fueron tomadas completamente por el comité de huelguistas, compuesto por representantes de los mis-

mos. Esto incluyó la supervisión de los restaurantes, lugares públicos para el expendio de alimentos, acarreo, incluyendo el comercio entre los Estados y transportes públicos. El comité de la huelga especificó diariamente cuántos restaurantes y cuáles podían abrir sus puertas. Los huelguistas daban licencias para que los camiones pudieran transitar por las calles y notificó a varias industrias las condiciones bajo las cuales podían operar.

Entonces el público levantado, ronco de indignación, consiguió una declaración del Presidente Municipal de San Francisco, manifestando que intentaba proteger y salvaguardar la propiedad pública con toda la extensión de sus poderes. Y el Gobernador de California manifestó que la huelga era algo más que una disputa entre patronos y un grupo de trabajadores. Representaba el esfuerzo de un grupo para conseguir sus deseos a expensas del pueblo mismo.

La disputa entre el Capital y el Trabajo existirá siempre entre nosotros. No hay razón

para que esas disputas no sean dirimidas por medio de arbitraje u otras medidas pacíficas; aunque debemos confesar que las manifestaciones hechas por algunos empleados del gobierno favoreciendo especialmente el Trabajo contra el Capital han dado a los agitadores comunistas demasiados e indebidos alientos.

Pero los varios peligros que nos amenazan provenientes de las huelgas se deben enteramente a la arrogante y arbitraria evasión de la ley. No hay nada que impida a un grupo de hombres abandonar sus empleos. Pero no tienen absolutamente ningún derecho legal para intervenir con otros hombres que quieren ocupar esos empleos. No tienen derecho legal a intervenir en las actividades ordenadas del negocio en que han estado empleados.

Y los patronos, grandes o pequeños, tienen el derecho de acudir a la policía local y hasta al ejército, por medio del gobierno, para protegerse contra la intimidación y otros atentados contra la ley. El carácter amenazador de las huelgas ha sido debido enteramente a la falta de enforzamiento de la Ley por empleados que son cobardemente flojos o ineficientes o que están en simpatía con los huelguistas.

Y cuando los huelguistas pueden emplear libremente sus viciosas tendencias, adquieren la idea de que ellos son la ley.

Si la primera gran huelga en este país hubiera estado en contacto con una rígida aplicación de la ley, los directores laborantes del comunismo hubieran tenido que ir a buscar otras regiones para desplegar sus actividades.

La brutalidad de algunos de los agitadores del trabajo, muchas veces dejada pasar impunemente por algunas autoridades locales, harían condenar a presidio al ciudadano ordinario en caso de haber cometido iguales desmanes.

Lo que hizo falta desde el principio de estos disturbios de los trabajadores fué energía, y la determinación, de parte de los empleados del Gobierno, de enforzar rigidamente las leyes del país a todo costo. Los huelguistas que obran como salvajes, no teniendo ninguna clase de respeto para los derechos del público—incluyendo a sus patronos—debieran ser declarados enemigos públicos y castigados como lo merecen justamente. La simpatía del público hacia los huelguistas desaparece enteramente cuando ignoran arrogantemente los derechos del pue-

Pasa a la página 4

Pasa a la página 4

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

Un chico de escuela pudiera haber
resuelto problemas
que Mora no pudo solucionar

Quiénes son los dirigentes del Comunismo
en Costa Rica...?
Debe investigarse esto

Mora no es más que un muñequito movido
por cuerdas manejadas por otras manos

La publicación hecha por el Diario de Costa Rica, de las cartas que cayeron en poder de las autoridades, escritas por el Secretario General del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica, han sido una revelación para el público acerca de los verdaderos motivos que impulsaron a los directores, aparentes, de ese partido para llevar a cabo la organización de la última huelga. Después de leerlas, no puede haber ninguna duda de que se trataba de una conspiración urdida en el exterior por los agentes de Lenine.

Pero lo que talvez ha escapado a los lectores es el triste papel que hace el famoso Secretario, el hombre a quien se le concedía una inteligencia superior, una sagacidad poco común, una preparación intelectual notable y un valor a toda prueba, capaz de llegar hasta el sacrificio de sus ambiciones y hasta de su vida por sus ideales.

Relean los costarricenses esas cartas y vean cómo el Secretario General, el hombre que se creía ser el Lenine de Costa Rica, se muestra irresoluto en todos los casos, cómo no sabe qué hacer ni qué decir en casos verdaderamente sencillos para una inteligencia normal. Le consulta a Fallas, le consulta a Cerdas, le consulta a todo el mundo para cosas que una persona sin grandes capacidades hubiese resuelto por sí mismo, por lo sencilla que resulta esa resolución.

Su estilo desaliñado aún al dirigirse a «compañeros» de muy mediana inteligencia y escasos conocimientos, es lamentable, y un chico de escuela, en el cuarto o quinto grado, pudiera haberlo hecho con más claridad y precisión.

Su desaliño es lo de menos, pero su falta de resolución, ya que se le sindicaba como el líder máximo del partido, es inconcebible.

Entonces, ¿quién o quiénes son los directores intelectuales verdaderos del partido? Permanecen ocultos todavía? Quién escribió los famosos discursos de Mora en el Congreso para que él los aprendiese de memoria y los recitase como un loro bien ensayado? Cabe una investigación muy rigurosa para averiguar la verdad y las autoridades judiciales deben llevarla a cabo con ayuda de la policía de investigación y la de todos los ciudadanos que sepan algo al respecto. Suenan algunos nombres, pero nos abstenemos de darlos a conocer porque carecemos de confirmación al respecto, y siguiendo nuestra norma de no aseverar nada que no podamos comprobar plenamente, nos abstenemos, por el momento, de citarlos. El A. V. C. R. o sea la Asociación de Vigilantes Anticomunistas está trabajando en este sentido y nos ha ofrecido su colaboración eficaz.

Los ropajes con que la fantasía popular adornaba al Secretario General, tan brillantes, tan vistosos, tan lujosos, vistos de cerca, resultaron trajes de teatro, pura apariencia. En vez de sedas, de brocados, de terciopelos, resultaron ser puro papel de color, ni siquiera manta ordinaria. Nosotros nunca creímos en tales fantasías y siempre sospechamos que, como en los teatritos de títeres, el Secretario General no era más que uno de los muñequitos movido por las cuerdas que están manejadas por otras manos, y no nos engañamos. Pero, ¿quién o quiénes son esos titiriteros? Ya lo averiguaremos, porque el pueblo de Costa Rica no gusta que se le tome a burla, y cuando pierde la paciencia es capaz de todo para tomar su revancha.

Por supuesto que sentimos, humanamente, que uno de los jefes del movimiento haya resultado herido y, sobre todo, que tenga que aceptar los eficientes servicios de los médicos y de los enfermeros pagados por la burguesía y tomar las medicinas pagadas por esa misma clase. Debe ser muy duro para él. Pero el que siembra vientos recoge tempestades. Si en vez de ir a soliviantar los ánimos de los trabajadores que estaban satisfechos de su condición, se hubiese quedado en su casa, en su hogar, atendiendo a las necesidades de los suyos y

Si usted no se ha inscrito todavía en la Liga Anticomunista, no pierda tiempo y hágalo. Si no puede ir personalmente, envíenos firmado el cupón de solicitud.

SOLICITUD DE INGRESO

Estando de acuerdo con la Campaña Anticomunista y deseando formar parte de ella por ser patriótica, ruego a usted inscribirme como miembro activo de la misma.

Fecha _____ 1934.

Lugar _____ Provincia _____

Firma completa _____

Para sus amigos! Para sus familiares!

SOLICITUD DE INGRESO

Estando de acuerdo con la Campaña Anticomunista y deseando formar parte de ella por ser patriótica, ruego a usted inscribirme como miembro activo de la misma.

Fecha: _____ 1934.

Lugar _____ Provincia _____

Firma completa _____

Coba morista

Señor Director de
DEFENSA NACIONAL

No sé si usted lee un periódico llamado *Trabajo*, dirigido por el Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica; pero si no es así, le recomiendo que lo vea. Es lo más cómico que se ha publicado en Costa Rica hasta la fecha. No sabemos quiénes integran el tal comité, pero estamos seguros que son unos humoristas de primer orden. El número correspondiente al 23 de este mes, es cosa de desternillarse de risa. Primero tiene bajo el nombre, un martillo, una hoz y una estrella de cinco puntas.

La hoz está sobre el martillo, como significando que debe destruirse éste por ser instrumento de trabajo, y todos sabemos que no hay cosa que los comunistas odien más que el trabajo. No hay más que asomarse a las barras del Congreso y ver la cantidad de vagos que acuden, de ese partido, a pasar el tiempo. La estrella de cinco puntas, según me informa un comunista bien enterado, indica las cinco ambiciones de los «compañeros»: vagancia, incapacidad, tontería, envidia e intolerancia.

Antes de que se me olvide, quiero sugerir el medio más radical de acabar con el comunismo entre nosotros; es muy sencillo, y consiste en aplicar severamente la Ley de Vagos. Si se recogen todos los vagos que llenan las

calles de nuestras ciudades, no quedará un solo comunista afuera.

El número a que me refiero, trae una cosa que ellos intitulan editorial y en el que dicen que la «burguesía» se apropia, desnaturalizándolas, de dos iniciativas del partido comunista: «la de ayudar a los desocupados y la del salario mínimo». No sabemos que esos dos problemas sólo se les hubiera ocurrido a los comunistas. Nos parece, y estamos seguros, que hemos leído mucho acerca de ellos desde hace varios años.

En ese artículo se ataca la medida de cobrar a los empleados de todas clases una pequeñísima contribución para dar trabajo a los desocupados, y podemos comprender por qué los diputados comunistas la combatirán: y es que a ellos se les rebajará un tanto por ciento de los sueldos que la burguesía les está pagando para que ellos estén tramando complots contra la nación. Es verdad que los empleados públicos no ganamos sueldos muy grandes, con raras excepciones, pero estamos dispuestos a compartir esos sueldos con las clases menesterosas de trabajadores, es decir, de los que verdaderamente quieren trabajo y no limosnas como los comunistas. Hacia el final del llamado editorial, encontramos las siguientes frases que reproducimos íntegras: «Pero cumple nuestro periódico con el deber de advertir, una vez más, que la acción

parlamentaria de las minorías revolucionarias es nula, CUANDO DESDE LA CALLE NO LE VIENE EL AGITADO RESPALDO POPULAR». Siempre tratando estos cómicos de la legua de soliviantar al pueblo; pero la última experiencia en la zona del Atlántico le ha demostrado a los trabajadores que los comunistas sólo buscan su provecho propio al agitar a las masas y no el del pueblo trabajador. Ya están desmascarados y nadie les cree.

La segunda nota cómica es la del «mártir de la causa» Jaime Cerdas, quien desde el Hospital de San Juan de Dios, en donde está atendido por médicos burgueses y con dinero de los burgueses, dice que es objeto de la persecu-

ción por la justicia burguesa. Sentimos, por supuesto, que uno de los «compañeros» al descubrir el engaño que le hicieron los comunistas, haya disparado contra Cerdas y esperamos que recupere pronto y se enmiende; pero no estamos de acuerdo en lo de la persecución. La justicia persigue, sin distinción de clases ni de credos, a todos aquellos que delinquen, y Cerdas está en ese caso. De modo que no debiera presentarse como un mártir, sino como lo que realmente es, un delincuente, según se está comprobando en el proceso que se sigue en Limón contra los «líderes» del comunismo.

La tercera nota, que vale por todas y es de desternillarse de risa, es la intitulada «Advertencia necesaria», en que los famosos periodistas del comunismo aseguran que los Vigilantes organizan atentados contra la vida de algunos dirigentes del comunismo, y terminan la nota con las siguientes frases: «que el primer desgraciado que se atreva a tocarle un pelo a cualquiera de nuestros dirigentes se expone al correctivo de un balazo». Todavía me están temblando las piernas del susto, porque, aunque usted no lo sepa, yo formo parte de los famosos Vigilantes. ¡Uy, qué miedo! Con esos señores no hay más que bala y más bala. Y no hay duda de que son capaces de todo. No hay más que ver la heroica conducta de los líderes, que habían jurado sacrificar sus vidas en la zona del Atlántico y, en cuanto les hicieron unos tiros al aire, desaparecieron valientemente para ocultarse en lo más espeso de la selva. ¡Pobres nosotros los Vigilantes, no vamos a comer ni a dormir de puro miedo! Si supieran estos bobos que sus vidas y las de sus dirigentes no valen nada ni significan nada por ser tan insignificantes, no dirían disparates como los apuntados. Pueden estar tranquilos en cuanto a sus vidas: no les tocaremos un pelo (Dios nos guarde, nos gusta tener las manos limpias). Pero nuestra vigilancia se mantendrá cada día más severa y más secreta, para impedir que cometan desmanes. Ya hemos conseguido el retiro de un miembro activo del comunismo que ocupaba un puesto público y pronto sacaremos, sin matarlos, a otros muchos de sus puestos.

A. E. G.

Los malditos negros

En las famosas cartas de Mora que han exhibido al líder en toda su estatura moral e intelectual, hay un párrafo en que se refiere a *los malditos negros*. Así califica al grupo de antillanos de color, casi todos jamaicanos y disciplinados a la vida civil por Inglaterra, y los execra porque no se lanzaron a cometer desafueros como el *compañero* Bustos, para quien por sus vergonzosas tropelías y atrocidades salvajes hay un *caluroso saludo revolucionario*.

A esos negros a quienes llama *malditos* Mora, trataba él mismo de enamorarlos para que se lanzaran a la revuelta, por medio de melosas hojas sueltas en inglés macarrónico y de artículos que aparecían en *Relajo*, el órgano oficial del Partido Comunista. Pero los negros no cayeron en las trampas del comunismo que ellos olfateaban aún cuando todavía no conocía el país las famosas epístolas. Los *malditos negros*, como los llama su *self appointed protector*, son gente que ha venido aquí a trabajar, a respetar las leyes, a compartir la vida de esfuerzo de los buenos costarricenses, no de los comunistas. Para ellos la ley de Costa Rica es la ley que hay que obedecer, no la ley de la Tercera Internacional ni la que quieren imponer con gritos y amenazas, como dice el propio Mora, los representantes sin patria de la Tercera Internacional ni los agentes bien remunerados por el oro de Moscú. Los *malditos negros* de Mora son trabajadores honrados, esforzados, incansables; de sol a sol se les ve en la Zona Atlántica, contribuyendo a la riqueza nacional

Pasa a la página 3

Importante carta de un obrero

Obreros:

Yo que soy vuestro compañero y que lucho en la llanura, quiero llevar al pensamiento de todos una idea de lo que realmente es el comunismo, constituido como gobierno. En primer lugar, el comunismo es una dictadura, y al decir dictadura debo decir que la libertad está prescrita en absoluto, y es peor que cualquier dictadura militar, porque en el comunismo el individuo está centralizado, controlado por

el Estado y sólo el Estado es el que lo manda; la iniciativa propia, el comercio, la agricultura, todo está sujeto a un plan que se desarrolla por los amos de la dictadura, y de esos planes nadie puede salirse, ni protestar, ni promover huelgas, porque la fuerza armada sabe silenciar los gestos viriles de los ciudadanos. Fácil es arrullar con cantos de sirena al pueblo cuando este pueblo, como el mundo entero, sufre una crisis severa, cuando por la falta

de trabajo hay miseria; fácil es explotar esta situación para que algunos logren un modus vivendi cómodo sobre la miseria ajena; pero los mismos directores intelectuales del comunismo, saben realmente que aquí en Costa Rica no es tierra para sembrar el caos comunista; ellos saben, pero callan prudentes, que aquí no existe el problema ni agrario ni social de la Rusia; que quien quiera tener su tierra de cultivo la puede tener, vivir en ella sembrando lo que cada uno quiera y disponer de esos frutos como se quiera, porque en Costa Rica hay libertad y no se vive bajo el plan de una dictadura. La libertad es irrestricta para quien sabe vivirla y aprovecharla. Todos somos la gran familia costarricense bajo cuya democracia fecunda y ejemplar es el exponente del civismo, la cordura y de la máxima libertad tal vez sobre todas las convulsas y guerreras democracias hispano americanas; y si de esto nos debemos sentir orgullosos, es por nuestra estructura político-social; no hay odios al calor de las políticas, nadie sufre el ostracismo ni la persecución política, porque así nació la República que proclamaron los próceres de 1821, y cada vez más se ha ido superando y perfeccionando esta democracia viril celosamente servida por nuestros gobernantes y legisladores. Y el comunismo pretende arrebatarnos, engañándonos, todas esas gloriosas conquistas republicanas; con un sistema nuevo de gobierno pretenden nulificar nuestra libertad ciudadana para hacernos vasallos de un gobierno extranjero; lástima que sean costarricenses quienes hayan alzado esa bandera roja de odioso vasallaje para un país libre; que si fueran extranjeros como los filibusteros del año 56, seguro estoy que hasta el mismo Juan Santa María estaría bajando de su bronce y con su tea incendiaría sus reducidos; pero como son hijos del país, la ley y las instituciones de la República los amparan; aun en pugna absoluta con sus ideas, se sirven de esas leyes para defenderse y sin embargo van contra todas ellas y contra las instituciones republicanas.

Por eso es que yo comparo al comunismo criollo con una especie de ratas marinas que dice Humboldt que, agujereando el cuerpo de la ballena, se instalan, viajan, viven y comen del gigante cetáceo que por su enorme estructura no puede deshacerse de tan ingratos habitantes; tal es el comunismo; vive y se cría al am-

paro de las leyes republicanas que ellos, voraces, pretenden destruir con sus prédicas de odios, de castas y de clases donde no hay más que una gran familia unida bajo el límpido azul de su cielo, como canta el Himno, donde la libertad, como supremo bien, impera soberana.

Obreros y trabajadores, compañeros: las cartas del «líder» comunista Mora, en las que se aconseja la violencia y la rebeldía contra el orden constitucional, son un reflejo de la conducta a seguir por ese partido, apenas en gestación, y ya sus directores se dan aires de tiranuelos para dar sus órdenes en plena república.

Calculad cuál sería de peligrosa y de lesiva esa dictadura roja si llegara a ser gobierno. Perdamos ya la esperanza de mejoramiento social en manos de quienes, sin sonrojarse, incitan a la violencia y a la anarquía a sus correligionarios para el triunfo de sus deseos, de sus ambiciones. Ya no es un ideal, ya no es la idea en marcha, es la ambición que para abrirse paso no le importará, en momento dado, cubrir de sangre y de dolor la familia costarricense. La idea, cuando para triunfar busca la violencia y las armas homicidas, ya no es idea: es ambición de mando y de poder; y nuestro ambiente cívico no permite esos desplantes que van en pugna absoluta con nuestras tradiciones republicanas.

R. S.

Los malditos negros...

en la industria bananera. Esos *malditos negros* después del trabajo se bañan, se cambian ropa y se retiran a sus casitas risueñas rodeadas de flores y de yucas, ñames, etc; y no se van a la taquilla a embriagarse ni a los aquelarres tenebrosos de los comunistas y de los agitadores extranjeros, donde se discuten planes de volar a la policía de orden y seguridad en los *despeñaderos de las lomas* o de ultimar a las autoridades *con astucia mediante el concurso de un hábil tirador*, como dice en su increíble e imposible literatura epistolar el famoso líder Mora, que todos creían de carne y hueso y que ha resultado ser de puro *papier maché* made in Moscou.

A esas tenebrosas combinaciones no pertenecen los *malditos negros*; esas gentes de color pertenecen a las legiones del trabajo, no a las de los vagabundos agitadores; pertenecen al campo abierto donde el sudor corre y la herramienta muere, no al aquelarre sombrío donde se discute la necesidad de usar la bomba de dinamita contra la policía, el disparo de un certero tirador contra quienes se extremaron en muestras de consideración y simpatía en favor de los pícaros que hasta contra sus vidas tramaban; pertenecen a sus hogares, a sus hijos, a su futuro, no a las bandas de apaches del fugitivo Bustos que ponen fuego a los comisariatos y los saquean, que vuelan puentes, que destruyen línea ferrea; pertenecen a la paz, al orden, al trabajo, no al bochinche, al asalto y al crimen.

Esos *malditos negros*, como los llama Mora, han dado un ejemplo altísimo de cordura a los desalmados que pretendieron trastornar el orden, destruir la paz, aniquilar el país. Ellos fueron la base de la recuperación de la industria bananera contra cuya vida conspiraban los comunistas, y atemorizados por las amenazas de que eran víctimas, se conformaron con recluirse en su casa y esperar que la calma se restableciera. Y cuando huyeron los malhechores dejando perdidas en su huída los pantalones y las epístolas de su profeta, los *malditos negros*, con una sonrisa de satisfacción, empuñaron de nuevo sus herramientas y de nuevo fueron los bananos de Costa Rica a convertirse en oro en los mercados extranjeros. Ojalá que los comunistas y los otros agitadores de la Zona Atlántica hayan aprendido esa severa lección que les han dado los *malditos negros*. El país entero simpatiza con ellos, con su actitud respectuosa, con su buen sentido, con sus decorosos procedimientos. El país sabe hoy que son un miembro sano dentro del organismo nacional, así como sabe el país que el comunismo es un cáncer que es preciso extirpar.

A. V. C. R.

Al público hacemos saber que esta asociación no tiene más objeto que mantener una vigilancia extrema sobre los miembros del comunismo, sean ellos jefes o no. Que nunca ha intentado atentar contra sus personas porque rechaza los métodos comunistas, que combate y que detesta. Las personas que no tengan nada que ocultar, no tienen que temer a los miembros de la A. V. C. R. ¡Al contrario!

Las amenazas de muerte que nos hace el semanario *Trabajo*, nos tienen sin cuidado y sabremos repeler cualquier ataque personal, venga de quien venga. La vida de los comunistas es tan sagrada para nosotros como la de cualquier otro ciudadano, puesto que estamos al servicio del ORDEN y de la LEY. Nuestra misión es otra y la estamos cumpliendo fiel y honradamente. Somos voluntarios y no recibimos ni sueldos ni ayuda. Al revés, contribuimos con nuestro óbolo a la campaña anticomunista.

No. 1, G. M.

Se participa a los miembros de la asociación, que no deben seguir usando el Apartado No. 332, por razones que les daremos en la próxima tenida, y que la correspondencia debe ser entregada en manos del Vigilante de turno, quien les extenderá un recibo por ella. En ningún caso debe emplearse el telégrafo, ni aún con la clave convenida.

Al emplear el teléfono, primero debe identificarse la persona que habla, con la palabra de semana, y esperar que se le conteste con la palabra de día. De otro modo no se atenderá a las comunicaciones. El ruso en cuestión es sospechoso. Estamos investigando con qué papeles llegó al país y los números encargados de su vigilancia deben tener mucho cuidado con él.

La maestra comunista conocida con la letra K, dejó su puesto y se la sigue vigilando.

Los números conocidos deben turnarse varias veces al día para hacer más efectiva su labor.

No hay novedad EN EL FRENTE, el pedido llegará muy pronto y se les comunicará a los Vigilantes para que sepan a dónde ocurrir.

Los puntos de concentración, en caso de emergencia, son los conocidos con las iniciales BM, RS, CH, RR y Cp.

Repetimos e insistimos en que todos los Vigilantes deben enviar sus reportes diarios. Los de Limón, Alajuela, Puntarenas, la Línea y Heredia, saben cómo hacerlos llegar, de acuerdo con las últimas instrucciones de la circular No. 11.

VIGILANTE SECRETARIO No. X
POR ORDEN DEL G. M. V. No. 1 GM.

SOLICITUD DE INGRESO

Estando de acuerdo con la Campaña Anticomunista y deseando formar parte de ella por ser patriótica, ruego a usted inscribirme como miembro activo de la misma.

Fecha: _____ 1934.

Lugar _____ Provincia _____

Firma completa _____

Ingrese usted hoy mismo en la Liga Anticomunista...!
Ayude usted a una propaganda de verdadero civismo!

NO damos trabajo a ningún miembro del COMUNISMO en este establecimiento

Este anuncio pueden los patrones que forman parte de la Liga Anticomunista recortarlo y pegarlo en lugar bien visible. No olviden que es una de las disposiciones aprobadas por votación unánime de la Asamblea.

Huelgas...?

blo. Y si las leyes hubiesen sido propiamente aplicadas en las primeras huelgas, muchos motines revolucionarios que han resultado después no hubieran ocurrido nunca.

Aunque no caben comentarios al anterior editorial, publicado con fecha 1.º de setiembre de este año en una revista que circula dos y medio millones de ejemplares semanales en los Estados Unidos, queremos, sin embargo, hacer notar la concordancia de ese artículo con la opinión general en Costa Rica a propósito de la huelga del Atlántico, llevada a cabo por los elementos comunistas de este país. Si desde el principio se hubiese aplicado la ley tanto a los huelguistas activos como a los dirigentes de la huelga, sin contemplaciones de ninguna clase, y nótese que decimos «aplicar la ley» y no estamos sugiriendo que se les matara ni cosa parecida, esa huelga hubiera abortado y se hubieran evitado los grandes males que trajo a los agricultores y comerciantes de aquella región y, de rechazo, a todo el país. La lección ha sido muy dura y esperamos que las autoridades, en un nuevo caso, aplicarán la ley con todo el rigor necesario para evitar el escándalo de que unos cuatro individuos puedan traer el desasosiego y el desorden en Costa Rica.

Tenemos que referirnos ahora al movimiento emprendido por los dirigentes del comunismo local y que trata de que no se aplique a los culpables la sanción legal en toda su fuerza, después del vergonzoso descalabro que sufrieron en sus ambiciones bastardas de llevar al pueblo sencillo a una revolución que sólo debía beneficiar a los dirigentes comunistas.

Por nuestro medio, muchísimas personas, millares de ellas, piden e insisten en que no haya lenidad con esos culpables; que se les aplique todo el rigor de la ley; que el señor Presidente de la República no haga uso del derecho de gracia que le concede la Constitución. Esto va principalmente con los directores comunistas, sean ellos quienes fueren, ya que nos hemos dado la consigna de no personalizar. También pedimos que las autoridades judiciales, con toda imparcialidad, los juzguen, y si las pruebas aportadas dan méritos para aplicarles los castigos señalados, que los apliquen.

Si un pobre campesino delinque, tal vez por ignorancia o impulsado por una pasión del momento, es condenado a penas varias. ¿Por qué no se han de aplicar esas penas a aquellos que cometieron o intentaban cometer atroces crímenes, premeditados y a sabiendas de lo que hacían.

Otra consideración es la de que el Congreso, en nuestro concepto, violó una ley terminante, dada por él y sancionada por el Poder Ejecutivo. Nos referimos a la Ley que prohíbe, y decimos intencionalmente PROHIBE y no *prohíbe*, al comunismo tomar participación en la política y llegar a las urnas electorales. La ley no ha sido derogada y una simple opinión del señor Presidente de la República no es bastante a derogarla. La elección de los dos diputados comunistas es absolutamente nula y nunca debieron haber sido juramentados para el altísimo puesto de representantes del pueblo de Costa Rica, personas cuyas ideas van contra la Constitución y contra las leyes del país y que obedecen instrucciones emanadas, directa o indirectamente, del Partido Comunista Ruso. Pedimos que le sean canceladas esas representaciones, y lo pedimos basados en una ley terminante, como pedimos q'

La Rusia de los...

nuevamente a este hombre que se gloriaba de su carencia absoluta de escrúpulos. «No hay una jota de moral en todo el marxismo» gustaba de repetir este marxista rabioso y, en uno de sus folletos, anunciaba ya que «el proletariado victorioso se desembarazaría de sus enemigos por medios «plebeyos»: Las balas o la guillotina. Somos, escribía, los jacobinos del socialismo», refiriéndose a los bolcheviques.

Martov, aunque participaba de estas ideas, no tenía la misma envergadura: eternamente medidos entre sus principios y su conciencia, los mencheviques estaban condenados a una existencia cada vez más borrosa, al margen de todos los regímenes y de todos los principios. Más izquierdistas que los socialistas revolucionarios, se dejaron dominar sin embargo por estos últimos al principio de la revolución de 1917; no supieron oponerse a la tiranía de Lenine y acabaron por desaparecer en la humareda del horizonte político de Rusia.

Mientras tanto, Lenine y sus bolcheviques progresaban. El tercer congreso del partido socialista ruso, que se reunió en 1905, terminó con la aplastante victoria de Lenine; el congreso adoptó el programa bolchevique que eliminaba ya las bellas frases de 1903. Desde entonces Lenine y su partido forman la vanguardia de la revolución; mientras la burguesía radical comienza un asedio regular del zarismo, encerrándolo por medio del Parlamento, los consejeros locales, la prensa liberal, los bolcheviques lanzan bombas, asesinan almirantes, generales, jefes de la policía y hasta simples policiales. Pero falta el «nervio» de la guerra: Lenine remedia el mal con sus célebres «expropiaciones»; se constituye un comité compuesto por Lenine, Krasine y un misterioso X... que ha permanecido en el misterio; desde lejos él dirige una banda de asesinos que desvalijan los Bancos, las oficinas de correos y los particulares. Las sucursales del Banco del Estado en Tiflis y en Helsingfors son saqueadas, el producto de esta última operación es remesado a París, en donde el agente de Lenine, Vallach, llamado Livinov, posteriormente comisario de Negocios extranjeros de la U. R. S. S. (Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas) es arrestado por la policía francesa por detener billetes de banco robados. La sociedad burguesa se deleita en estos altos

Comunismo, Marxismo...

hechos; los bolcheviques están muy de moda y no se les niegan subsidios. Gorki sirve de intermediario entre la alta industria y Lenine; arranca al millonario Sava Morosov fuertes sumas de dinero; lo persuade para que se asegure la vida en provecho de los bolcheviques; inmediatamente muere este desgraciado de modo misterioso, y ¡horrible cosa! Lenine se presenta en persona a cobrar el seguro! Dos ricas herederas, las hermanas Schmidt, sólo escapan a la suerte de Morosov transigiendo con los agentes de Lenine, uno de los cuales, Malantovitch, llegó a ser ministro de justicia de Kerensky.

Sin embargo, los socialistas rusos se espantan de los procedimientos dictatoriales de Lenine. Se forman un oleaje contra este hombre intratable que no tolera ninguna contradicción y anonada a sus adversarios con sus sarcasmos. Un esbozo de congreso anti-leninista, presidido por Trotzky, naufraga lastimosamente en Viena; en Bruselas, el viejo Plekhanov, ese veterano del socialismo, se ve privado del uso de la palabra, por haber acusado a Lenine de usar dinero robado. Pero dirige el partido por el camino de la usurpación o legalmente, a Lenine no se le da un bledo. No se para en esas minucias; además, no tiene tiempo para ello, pues ha ocurrido un evento formidable: la guerra.

critos cientos de libros tratando de explicar la doctrina de Marx y ninguno ha podido hacerlo todavía. Resulta una ironía que un inglés haya ensayado hacerlo recientemente, diecisiete años después que 160 millones de seres humanos fueron obligados, tras ríos de sangre, a aceptar a la fuerza un sistema que se suponía enteramente marxista.

El razonamiento económico de Marx es falso; su teoría de producción es inexacta; su profecía del orden social, incorrecta; su filosofía, añeja. Pero él ofreció la primera explicación completa de la evolución económica; predijo, con inspirado análisis, los resultados de la mecanización de la industria y ofreció un programa definido para la completa destrucción del capitalismo. Sus discípulos han predicado este evangelio hasta que el socialismo marxista ha llegado a ser la religión de millones de individuos incapaces de entender un solo párrafo de todo lo que Marx escribió.

El tema central al rededor del cual gira Marx es que el sistema competitivo es incapaz de dar seguridad económica ni justicia. Sobre este punto no discutiremos. El sistema actual es deplorablemente defectuoso. Para una gran minoría representa una vida de penalidades, de pobreza, de labor. Para la mayoría presenta restringidas oportunidades y un constante temor de penuria. Para todos representa riesgo e incertidumbre. Hiede a injusticia y explotación y privilegios inmerecidos. La distribución de la riqueza, el provecho obtenido con el esfuerzo, la herencia de la propiedad, están manchados de injusticia. Los defensores de este sistema como siendo el mejor del mundo son más poderosos influenciadores para destruir su propia posición que los oradores rojos.

Pero cuando llegamos a la segunda proposición de Marx, esto es que: *el presente sistema debe destruirse de raíz*, caemos en un mal paso.

El único programa que nos ofrece Marx es la PROPIEDAD COLECTIVA. ¿Qué es la propiedad colectiva? ¿Qué produciría? ¿Qué sistema de distribución se proveerá? ¿Cuál será la recompensa del trabajo? ¿Cómo se regulará el consumo? ¿Quién recibirá esos productos demasiados limitados para su distribución general? ¿Quién impulsará a los hombres a trabajar bajo ese sistema?

Estas preguntas no son originales: son muy viejas. La cuestión es que nunca han sido contestadas ni en teoría ni en la práctica. En la respuesta a ellas, el Socialismo se divide enteramente. Se queda sin un programa práctico. Desde el orador comunista populachero hasta el atildado *poseur* al servicio del gobierno; desde el místico vago que predica el amor fraternal hasta el rabioso fanático que propone dinamitar a Wall Street, todos proponen reformas económicas.

¿Puede alguien diferenciar con precisión entre socialistas de Estado, colectivistas, socialistas Fabian, colectivistas de Estado, comunistas, socialistas cristianos, democracia económica y el Estado proletario? Tampoco pudieron hacerlo Lenine y Trotzky. Aun la vieja diferenciación entre comunismo consi-

Leon Fernández Guardia

Lenine la esperaba, su espíritu perspicaz y penetrante le había permitido prever la inminencia del conflicto y el provecho que su partido podría derivar de una victoria alemana, porque el triunfo de los aliados reduciría a la nada todas sus esperanzas para una revolución en Rusia. Por eso, desde junio de 1914, Lenine había entrado en relaciones con el gran estado mayor alemán; primero, recibido con frialdad logró por intermedio de un millonario medio aventurero, medio espía, Israel Helfant, llamado Parvus, firmar un entendimiento con el gobierno del Reich, que le aseguró desde la iniciación de la guerra, un importante crédito para organizar una propaganda «défaitiste» en el ejército ruso y en el interior del país. Esta traición ha sido confirmada por los Generales Ludendorff y Hoffman, y Lenine mismo la confesó después, en plena sesión del Comité Central Ejecutivo. «Se me acusa frecuentemente de haber llevado a cabo nuestra revolución con dinero alemán; nunca lo he negado y no lo niego. Pero, en contrario, tengo la intención ahora, de hacer la misma revolución en Alemania con dinero ruso», dijo Lenine en esa ocasión.

Continuará

Comunismo, Marxismo...

El tema central al rededor del cual gira Marx es que el sistema competitivo es incapaz de dar seguridad económica ni justicia. Sobre este punto no discutiremos. El sistema actual es deplorablemente defectuoso. Para una gran minoría representa una vida de penalidades, de pobreza, de labor. Para la mayoría presenta restringidas oportunidades y un constante temor de penuria. Para todos representa riesgo e incertidumbre. Hiede a injusticia y explotación y privilegios inmerecidos. La distribución de la riqueza, el provecho obtenido con el esfuerzo, la herencia de la propiedad, están manchados de injusticia. Los defensores de este sistema como siendo el mejor del mundo son más poderosos influenciadores para destruir su propia posición que los oradores rojos.

Pero cuando llegamos a la segunda proposición de Marx, esto es que: *el presente sistema debe destruirse de raíz*, caemos en un mal paso.

El único programa que nos ofrece Marx es la PROPIEDAD COLECTIVA. ¿Qué es la propiedad colectiva? ¿Qué produciría? ¿Qué sistema de distribución se proveerá? ¿Cuál será la recompensa del trabajo? ¿Cómo se regulará el consumo? ¿Quién recibirá esos productos demasiados limitados para su distribución general? ¿Quién impulsará a los hombres a trabajar bajo ese sistema?

Estas preguntas no son originales: son muy viejas. La cuestión es que nunca han sido contestadas ni en teoría ni en la práctica. En la respuesta a ellas, el Socialismo se divide enteramente. Se queda sin un programa práctico. Desde el orador comunista populachero hasta el atildado *poseur* al servicio del gobierno; desde el místico vago que predica el amor fraternal hasta el rabioso fanático que propone dinamitar a Wall Street, todos proponen reformas económicas.

¿Puede alguien diferenciar con precisión entre socialistas de Estado, colectivistas, socialistas Fabian, colectivistas de Estado, comunistas, socialistas cristianos, democracia económica y el Estado proletario? Tampoco pudieron hacerlo Lenine y Trotzky. Aun la vieja diferenciación entre comunismo consi-

derado en la crudeza de un plan para dividir toda la riqueza y el plan socialista que pregonaba una ordenada extensión de la propiedad gubernativa, se han ahogado en el caos de la post-guerra con sus violencias y revoluciones.

No podemos obtener las respuestas a esas preguntas, de la experiencia humana con el comunismo. La condenación del socialismo, basada en el fracaso de centenares de experimentos comunistas, es ilógica. Es cierto que por 3.000 años antes de 1917, fracasaron; pero estaban condenadas a ese fracaso desde su origen, a partir del semi-mítico experimento comunista en Esparta, 800 años antes de Cristo, hasta la Comunidad de Oneida en Nueva York.

Todos esos experimentos eran impracticables, basados como lo estaban en estímulos emocionales del momento.

Esto nos conduce al corazón del asunto. El animal humano desciende de antepasados con tendencias de lobo, que tomaban lo que deseaban, por la violencia, y luego lo defendían, aun a costa de sus vidas.

El deseo de adquirir propiedades individuales es natural e innato en el hombre. El hombre sobrevivió debido a este impulso inherente. No es un rasgo recomendable, examinado desde el punto de vista de la filosofía, pero es así. Razas humanas devoraron hombres durante siglos, los esclavizaron durante períodos históricos, los explotaron por medio de la guerra, del peonaje, de las costumbres y de los contratos. Los explotadores se valieron siempre de la fuerza para mantener su posición y tuvieron siempre a su servicio alguna religión que sancionara sus actos.

La teoría socialista-marxiana de la explotación de las clases trabajadoras por las clases capitalistas es completamente falsa por su base. No es una cuestión de clases, sino de individuos y de oportunidades. Algunas uniones obreras son viciosas explotadoras de su propia clase y, a su vez, son explotadas por sus propios miembros. Los peores explotadores son hombres que han ascendido desde las más bajas capas sociales. Después de la guerra civil en los Estados Unidos para libertar los esclavos negros, los abolicionistas supieron con horror que la mayor ambición de muchos negros libertados era la de tener esclavos. Y muchos de ellos los tuvieron.

En la tendencia inherente del hombre hacia la adquisición individual, para sí mismo y para su familia, encontramos la fuerza que produce el progreso. En el actual sistema de desarrollo social, es la única fuerza propulsora que mantiene la marcha de la civilización. La doctrina socialista de esclavitud del trabajo en nuestro presente sistema y una población forzada al trabajo únicamente por temor a morir de hambre está contradicha por la Historia y por la observación más superficial. Lo que impulsa al hombre a trabajar es el prospecto de un provecho económico personal.

Admitimos que en nuestro orden económico hay una cantidad de ancianos, de defectivos, de delincuentes e incompetentes que trabajan únicamente para ganar el pan diario. Ellos sólo sirven para probar lo que dijimos. Los pordioseros, los vagos, salen de esos grupos que debido a su defectividad mental o corporal, o por causas raciales, no pueden adquirir propiedades individuales.

Y esta es la barrera infranqueable a la recesión económica revolucionaria. El comunismo no ha ofrecido todavía ningún sustituto para el incentivo fundamental del progreso individual propio. Mientras no encuentre ese incentivo, ninguna sociedad cooperativa trabajará. Las únicas fuerzas motrices propuestas por el comunismo, hasta la fecha, son el terror al hambre, el foete y el fusilamiento.

Ninguno de ellos mantendrá viva a la civilización, ni siquiera a la sociedad, como la esclavitud, el peonaje y los trabajos forzados lo han demostrado ya.

El experimento ruso se está estrellando contra esta roca Tarpeya. No era una instalación ordenada de una economía planeada. Fue un golpe de estado ideado por fanáticos enloquecidos en una orgía de sangre y de odio. Después de 17 años no es una democracia social sino una máquina operada por infelices esclavos bajo una tiranía sin misericordia.

Continuará

Continuará

Continuará

Continuará

Continuará

Continuará

Continuará

Continuará

Continuará

Continuará

Continuará

Continuará

Continuará

Continuará

Continuará

Continuará

Avisos

Necesitamos agentes activos en todo el país para la venta al pregón. Dirigirse al apartado Número 332, en esta capital.

Ejemplares de nuestro primer número de 22 de este mes, se encuentran a la venta en nuestra oficina, al precio corriente.

Sección alquiler de casas

En esta sección admitimos anuncios de casas por alquiler a razón de veinticinco céntimos la línea por cada publicación. Una línea contiene cinco palabras.

Imprenta TREJOS HERMANOS.—San José de Costa Rica